

C^a186
F^o51

JOSÉ TABARES BARTLETT

TROMPOS Y COMETAS

POEMA

PRIMERA EDICIÓN

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

1911.



TROMPOS Y COMETAS

—



Faint, illegible text or markings in the center of the page, possibly a title or a stamp.

FCA
C-186
F-51

JOSÉ TABARES BARTLETT

TROMPOS Y COMETAS

POEMA

PRIMERA EDICIÓN

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

1911.



6604764560

JOSE TABARES BARLETT

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla ni dar lecturas públicas de ella sin su permiso.

TENERIFE.— Imprenta de Alvarez, calle de Bencomo, 10.

Señor Don Angel Guimerá:

Mi muy querido amigo: Al escribir el nombre de Vd., acuden á mi corazón rachas de gratitud, y á mi mente recuerdos imborrables que me producen sensaciones insólitas, jamás por mí sentidas.

La pasión que despierta el Arte en las almas obreras suyas, las enlaza y unifica de manera tan íntima y con tan dulce alianza que, ni el tiempo ni la ausencia, estos crueles enemigos de los afectos más hondos, pueden aflojar sus ligaduras ni detener su corriente purísima...

La imaginación, esta viajera indómita que lleva consigo nuestro *yo* por todas partes, arca de lo existente y perecedero, me conduce, al trazar estos caracteres, al través del Mediterráneo, á su hogar lejano, donde tuve la fortuna de abrazarle por vez primera.

Después del tiempo transcurrido me figuro verle ahora como entórces: remozado, afable y severo juntamente, en la presencia del paisano y cultivador del *gay saber*, oyendo con religiosa atención mi lectura del poema *La Casa*, inspirado y escrito en la tierra tinerfeña donde

ambos hemos nacido y que Vd. dejara en la lejanía, allá en la edad infantil, sin tornar á ella; pero evocando con el pensamiento los prístinos recuerdos de su vida, que conserva como hostia santa en el santuario de su memoria.

La fraternal acogida dispensada por Vd. á mi persona y el juicio laudatorio que hiciera con la palabra y con la pluma de mis estrofas, y por otra parte, mi admiración al eminente dramaturgo y lírico famoso, me impulsan á hacer á Vd. una demostración espontánea y sincera, pobre por ser mía—pero grande como oriunda de la gratitud y del culto que á los hombres superiores profeso—dedicando á Vd. este trabajo humilde, *Trompos y Cometas*, engendrado al calor de las remembranzas de la niñez; síntesis de amor, de ventura y de inocencia.

Discípulo de la escuela clásica por voluntad propia, sin que nadie me haya llevado de la mano á sus banquillos, entiendo que en la obra artística deben resplandecer de modo indubitable la verdad en su fondo, la claridad en la idea, la sencillez en la expresión y el sentimiento en su conjunto; al revés de lo que muestra la escuela modernista donde aparece el concepto alambicado y enigmático, la imagen empañada, y el sentimiento, si existe, desvanecido en la laberíntica construcción de la estrofa.

Sobre estos principios y naturales cánones presento á Vd. mi poema, desnudo de afectación, y en el cual ha intervenido muy poco ó nada la fantasía que falsea la pureza de los

trabajos de esta índole. Declaro también que siento una instintiva repulsión hacia la poesía didáctica y á la parnasiana: á aquélla, sobre todo, porque no tiene vibraciones, y á ésta, por lo fría, aunque atildada, semejante á esas mujeres de rico atavío y anacarada tez, pero sin alma. La poesía sentida, ingenua, rítmica, entiendo que será siempre un género indiscutible en los cultivadores del arte poético. Desde Jorge Manrique á Garcilaso y desde éste á Zorrilla y á Becquer, vive y vivirá immortalizada en la mente del pueblo por la natural expresión del lenguaje y por el sentimiento. El gran Voltaire (artista), consideraba el ideal poético «el escribir poesías cuyas ideas y palabras pareciesen pensadas y escritas por todo el mundo »

Hay que reconocer que esquivando la alisonancia poética se cae á menudo en el prosaismo, pero á fin de evitarlo hay un remedio, que dijo Campoamor:— No caer. Ciertamente: para ello se hace necesario guardar el equilibrio que presta la balanza en la cuerda floja, que no es otro, en el presente caso, que el buen gusto. Tiene, pues, el remedio algo de psicológico é indefinible.

Expuestos de tan suscita manera mis principios literarios, en materia de poesía, queda para mí la duda si, en la esfera de sus moldes, responde á mis propósitos *Trompos y Cometas*, aunque así lo considero y juzgo; aparte de las vacilaciones que me asaltan sobre el acierto del planeamiento de la obra y de la bondad de

su ejecución. Pero sea lo que fuere, mírela Vd. mi ilustre amigo, con el ánimo que ha sido escrita, y acéptela como ofrenda y testimonio de singular afecto al paisano eminente, gloria de la dramaturgia y de la lírica nacional, donde ha conquistado tan legítimos triunfos.

Le envía un estrecho abrazo su amigo entrañable y admirador ferviente

q. s. m. b.

José Tabares Bartlett.

Laguna de Tenerife, Enero 8-1911.

TROMPOS Y COMETAS

I.

¡Quién me tornara hoy, quién me volviera
la inocente quimera!

La diáfana ilusión y la alegría
de la niñez riente y seductora.

¡Las dichas que atesora!

¡Los blandos sueños de la infancia mía!

II.

¡Quién oyera los múltiples rumores
y los vagos clamores

que bajo el ala del materno nido,

el bando fraternal gozoso vierte

y la casa convierte

en gorgoros, en risas y en latido!

III.

Aun llegan de tan plácidos instantes
acentos susurrantes
al corazón, donde el pasado afluye;
perdiéndose en lo ignoto y en lo arcano
como un eco lejano
que en las ondas del aire se diluye.

IV.

Dame la rima armónica y sonora
¡oh musa creadora!
La imagen tersa, tus celestes bríos,
para ver de la infancia recordada
la dicha reflejada
en la corriente de los versos míos.

V.

Cuando en el bosque oculto y rumoroso
su canto melodioso
el pájaro gentil lanza á la esfera,
mientras viento otoñal gime en la umbría,
un recuerdo le envía
á la alegre y pasada primavera.

VI.

Volverá la estación varia en colores,
la de ritmos y amores,
aroma y luz y florescencia y canto,
con sus yemas y céfiros sutiles,
volverán los abriles
tejiendo al sol su pintoresco manto:

VII.

no así renace nuestra edad temprana:
en la existencia humana
es sombra vaporosa el tiempo ido;
locomoción que deja en su sendero
humeante reguero
en la impalpable atmósfera esparcido.

VIII.

Acudid al conjuro de mis voces,
¡oh memorias y goces
de la franca niñez! Templo silente
aquí en mi corazón tenéis alzado.
¡Penetrad en sagrado,
peregrinos errantes de la mente!



IX.

Cuando frisamos en la edad madura
 más se aviva y fulgura
el recuerdo infantil. ¡Cor. qué fijeza
contemplamos en medio nuestra vía
 los juguetes que un día
nos llenaban de júbilo y terneza!

X.

¡Oh trompos! ¡Oh cometas! Lisonjerós
 y amados compañeros
de la jovial infancia. Siendo niño,
¡cuántas veces hurté, no sin azares,
 las horas escolares
consagrando á vosotros mi cariño!

XI.

¡Con qué viva inquietud, nunca olvidada,
 al rayar la alborada,
siempre alerta á la cita prevenida,
escuchaba los silbos contumaces
 de belitres rapaces
llamándome á su ronda divertida!

XII.

De puntillas y súbito corriendo,
 anhelante cojiendo
del desván el peón, ó la cometa,
temeroso á mis padres y criados,
 por muros y tejados
con loca audacia, intrepidez secreta,

XIII.

al portal en un vuelo descendía,
 donde el grupo yacía
de mis secuaces, párvulos ladinos;
y juntos ya, sin rumbo íbamos ciegos
 á emprender nuestros juegos
por ramblas, murallones y caminos.

XIV.

Espaciados, radiantes de ventura,
 sin brida, á nuestra anchura,
absortos al girar de los peones
ó en las cometas ágiles al viento,
 rebosando contento
palpitaban los sanos corazones.

XV.

Nunca dicha mayor soñada fuera,
ni la infancia tuviera
en la embriaguez del juego y del retozo.
Mostraban los semblantes animados
los colores rosados
por el bullir, la agitación y el gozo.

XVI.

Jamás tuvo atractivos superiores
ni momentos mejores
la sensación, ni los forjó el deseo.
¿Qué júbilo, placer, perdura tanto
como el mágico encanto
que siente la niñez en el recreo?...

XVII.

Alguna vez con enojosa trisca
gritaba levantisca
la turba antes risueña y solazada:
al enredarse colas y cordajes,
ó al chocar varillajes
rompiéndose en la bóveda azulada.

XVIII.

Reproches mutuos, culpas, altercados,
repentinos enfados
surgían en señales de protesta.
De pronto la concordia rena cía
y al momento volvía
á reanudarse la turbada fiesta.

XIX.

Era el regreso tímido y premioso:
el grupo bullicioso
retornaba á sus lares pensativo;
cada cual maquinando con desvelo
evitar el recelo,
llegar al atrio y penetrar furtivo.

XX.

Mi padre, sabedor en ocasiones
de mis libres acciones,
reñíame con ira inusitada,
con aire de agresión, harto molesto;
mi madre, viendo esto,
decía en baja voz: --¡No le hagas nada! --

XXI.

Malgastando las horas y energías
en tales rebeldías,
mis colegas y yo, tercos chiquillos,
llegábamos á clase con retraso
y sin dar un repaso
á Cortázar, Ripalda y Terradillos.

XXII.

Correctivo imponiendo á los abusos,
nos dejaba reclusos
el maestro, leyendo las lecciones,
ó de un cartel copiando la escritura...
¡Oh, terrible clausura,
quién volviera otra vez á tus prisiones!

XXIII.

Semejante á un guardián grave y austero
del aula en el testero
presidencial, sobre tapiz inerte,
alto reloj la péndola movía,
cuyo son parecía
apagado estertor, nuncio de muerte.

XXIV.

En la flecha cobriza del horario,
que el tiempo silenciario
mide y regula en sordo movimiento,
con avidez fijábamos los ojos;
no sé si eran antojos,
mas nunca fué su circular tan lento.

XXV.

Cualquier dejo, pisada, vano ruido,
por nosotros sentido,
eran albricias; signos precursores
de esparcimiento y libertad. Mentira
que la impaciencia inspira
fingiéndonos verdades sus errores.

XXVI.

Transcurridas las horas de condena
llevábamos sin pena
la nota de censura, sin empacho;
exaltábase, viéndola, mi padre,
y de nuevo mi madre
clamaba con bondad:—;Deja al muchacho!—

XXVII.

¡Oh frases de pasión y de ternura
en tan llana estructura!
Retóricos, atrás, arte homicida
será vuestra labor si ponéis tilde
á la palabra humilde,
siendo noble, simpática y sentida.

XXVIII.

No hay expresión, lenguaje, ni sonido,
que conserve el oído
con tanta claridad y transparencia,
como aquellos que niños escuchamos
y viejos recordamos
al través de los años y la ausencia.

XXIX.

El consejo inspirado en la doctrina
paternal, que abomina
del vicio estulto y enervante holganza,
la voz del preceptor del magisterio
dilatando su imperio
desde el centro infantil de la enseñanza;

XXX.

la cristiana oración, místico lazo
entre Dios y el regazo
del hogar venturoso; el vivo beso,
amante, henchido de dulzura eterna
que la boca materna
en nuestra pura faz dejara impreso;

XXXI.

el sonoro tañer de la campana
que anuncia la mañana,
y nos llamó con toque presuroso
al rito del domingo; ansiado día
de asueto y alegría,
al Señor consagrado y al reposo;

XXXII.

aquel ruego indulgente y compasivo
al perdón inductivo,
de la mujer que nos llevó en su seno;
de la falta filial encubridora,
que lenidad implora
de nuestro padre riguroso y bueno;

XXXIII.

la exclamación y el grito inmotivados
de repente lanzados
por la locuaz y retozona turba
solariega, entre risa y lloriqueo,
confuso devaneo
que anima la vivienda y la perturba,

XXXIV.

¡ay, notas son que tiempo ni distancia
extinguen su fragancia!
Bien así el roble al golpe que le infiere
hacha cruel desgáñase y consume,
mas deja su perfume
en el filo acerado que le hiere.

XXXV.

¡Oh remembranzas de la edad aquella
inolvidable y bella!
¡Cómo acudís benignas á mi acento!
No hay óbice, barrera que sujete
al recuerdo, jinete
del corcel volador del pensamiento.

XXXVI.

Y vosotros, juguetes infantiles,
al parecer pueriles;
delectación de ingenuas criaturas,
objetos de sus áureas ilusiones,
cometas y peones,
¡cuán grandes sois, simbólicas figuras!

XXXVII.

Esa máquina breve, ese instrumento,
al que da movimiento
la retorcida cuerda que le oprime,
cuando la mano con vigor lo arroja,
que al caer se despoja
del hilo que los ímpetus le imprime,

XXXVIII.

rodando con frenética violencia
y fijo en apariencia;
—por la fuerza centrífuga impulsado—
sobre su eje de aguzada punta,
la rotación trasunta
del globo á nuestro sér predestinado.

XXXIX.

Al describir los círculos mayores
 aplaca sus vigores;
 con desmayo mortal y pausa gira,
 y vacilante, trémulo, convulso,
 con renaciente impulso
su débil fuerza á renovar aspira. (1)

XI.

Imagen fiel del hombre en su camino:
 el brazo del destino
 á los senderos del azar le lanza,
 se revuelve y agita, y lucha, y brega,
 y en la vital refriega
 desfallecido alienta á la esperanza.

XLI.

Símil es del espíritu cautivo
 que se remonta altivo
 al espacio sin huellas ni linderos,
 esa armazón de cañas y papeles,
 trapejos y cordeles,
 copia del raro sideral viajero.

(1) Virgilio.—Eneida.

XLII.

Frágil birlocha con que el niño sueña
y sin querer le enseña
á elevar la mirada al firmamento,
á fijarla en su fondo inescrutable,
á mirar lo inefable
con los ojos de un vago entendimiento;

XLIII.

que en sus raudas celestes ascensiones
—¡alzád los corazones!—
decir parece al levantarse erguida
del sucio polvo á la esplendente esfera,
cual si mostrar quisiera
el camino á otros mundos y á otra vida.

XLIV.

Miradla dócil al trante freno
en el aire sereno,
desenvuelta y gallarda; con liviano
culebreo mecerse voluptuosa,
girar vertiginosa
al tirón repetido de la mano.

XLV.

Débil trebejo que una guita amarra
y que el viento desgarrá;
que roto, al descender, informe rueda;
pero la idea que sugiere, sube
rebasando la nube
y en las regiones inmortales queda.

XLVI.

Emblemas del espíritu y la escoria
en la vida ilusoria,
Sois caras prendas de la edad sencilla;
chirimbolos frusleros, deleitables,
juguetes memorables:
la cometa ideal, el trompo arcilla.

XLVII.

¡Qué congoja nos viene y nos abruma
cuando la mente exhuma
las ilusiones que llevó consigo!
¡Cuándo los seres del hogar deshecho
invoca nuestro pecho!
Llora, mi lira, mi dolor conmigo.

XLVIII.

¿Qué ha sido del ayer, lindo poema
sin título ni tema,
ni plan, ni exposición, ni desenlace,
que sólo el sentimiento lo concibe
y lo canta y escribe
con lágrimas y en lluvia se deshace?

XLIX.

Todo es candor y sencillez, pureza,
cuando á vivir se empieza.
Más tarde viene y la beldad deforma
de gracias tantas, el lidiar insano
del corazón humano,
que la cambia y demuda y la transforma.

L.

¡Es estingue cruel en su mudanza!
De espantable semblanza.
Monstruo feroz que al inocente y bueno
le intercepta su paso de continuo
en su hermoso camino,
y le empuja y arrastra por el cieno.

LJ.

La ingratitud plebeya, el ruin engaño,
la traición y el amaño,
la sórdida calumnia y la perfidia,
-- llagas de cancerosa pestilencia --
la grosera impudencia,
la roedora usagre de la envidia,

LII.

lleva el monstruo mortífero y obsceno:
recóndito veneno
que inocular en las almas, lepra horrible
que en el choque social cunde y recrece,
se ensaña y encallece,
y á más vivos enconos más temible.

LIII.

Después el tedio el ánimo lacera
y le envuelve á manera
de sudario glacial; martirio agudo
que nos aguarda en los postreros años
de duelo y desengaños;
suplicio lento, concentrado y mudo.

LIV.

Sólo así, como en noche nebulosa,
estrella misteriosa
por intersticios célicos rutila,
el congojado espíritu columbra
un rayo que le alumbrá;
oriundo rayo de inmortal pupila.

LV.

Luz de la fe gigante y soberana
que del Eterno emana;
consoladora luz que esplende y arde
entre las sombras del dolor artero,
como limpio lucero
crepuscular en moribunda tarde.

LVI.

¡Santa virtud que alumbras la conciencia!
¡Indestructible herencia
del religioso hogar que en Dios confía!
¡Dichoso aquel que siente tus fervores
y ve tus resplandores
en sus horas de insomnio y de agonía!

LVII.

Días de mi niñez, ¿dónde habéis ido?

La esponja del olvido

no pasará la mano corruptible

de los años fugaces por mi mente,

fanal resplandeciente

do la imagen de ayer brilla intangible.

LVIII.

¿Cómo puede olvidar el marinero

la playa ni el sendero

de que partió á la mar por vez primera,

ni la techumbre que prestóle abrigo,

ni el deudo, ni el amigo,

ni el triste «adiós» á la natal ribera?

LIX.

¡Feliz el nauta, si retorna al suelo

que dejó tras el velo

de la muda y borrosa lontananza!

Renovará cariños y emociones

que fueron sus visiones

en noches de tormenta y de bonanza.

LX.

Isla en el mar amargo de la vida
es la infancia florida,
de donde parte la niñez lozana;
surca el bajel por extensión ignota
sin rumbo ni derrota,
y á impulso va de la demencia humana.

LXI.

¿En dónde ver el árbol que meciera
el aura placentera
del carmen infantil? ¿Dónde el oído
percibirá los íntimos clamores,
gorgeos y rumores
que regalaran el disuelto nido?

LXII.

¿En dónde está cristalizado el beso
que, en amoroso acceso,
en el inciso del materno canto
reanimó nuestro sér? ¡Bálsamo al alma
que diligente calma
nuestra queja en la cuna y nuestro llanto?

LXIII.

¿Dónde el capullo está, nácar y esencia,
 de la breve inocencia,
 que mezquina pasión aja y desflora?
 ¿Dónde los sueños de candor, Dios mío!
 ; Las perlas del rocío
 sólo las vierte virginal aurora!

LXIV.

¡Ah! No retorna á la dejada orilla
 nuestra móvil barquilla
 que el hado impele al porvenir incierto;
 sobre el abismo va, no retrocede,
 ni lo intenta ni puede:
 ¡dejó al zarpar inabordable el puerto!

LXV.

¿Cuál será el fin y término del viaje?
 ¿En qué playa ó paraje,
 rachas de tempestad, olas inquietas,
 encallará la nave combatida?
 ¡Misterios de la vida!
 ¡Mis juguetes!... ¡Oh trompos! ¡Oh cometás!

FIN